

EL UMBRAL

Mi mamita me dijo que siempre estuviera en la sombra, que el sol es malo, que te puede dar cáncer y quién sabe cuántas otras cosas además que te pones todo prieto y yo no quiero ser prieto como mi papá. Y por eso siempre he estado en la sombrita. Y que mejor sombra que la del umbral de mi casa. Me acabo de enterar que umbral quiere decir lugar sombreado. La umbra es la sombra. Por eso lo de penumbra. Esa tampoco me gusta. La sombra sí, ya lo dije, pero la penumbra como que da algo de miedín ¿o no? ¿A ustedes no les da cus cus? A mí sí, para que digo que no. Yo siempre había pensado que umbral es algo así como el principio, por eso el umbral de la casa es la puerta, y la puerta es el principio de la casa, por donde se llega. Aunque también es por donde se va, el último lugar que ve uno al salir. El prieto de mi padre, por no decirle el negro que es como le dicen sus amigos, no le gusta que me pase las horas sentado en el umbral de la casa. Yo le digo que me gusta contemplar desde ahí el campo, los campesinos que van cargando sus cosechas, las vacas y los toros, también las ovejas. Me gusta ver desde ahí cuando sale el sol y cuando se pone. Bueno, nomás veo cuando sale, pero cuando se pone, no lo veo a él pero sí los colores del cielo. Mi padre, el...iba a decir otra vez la palabra prieto, pero ya no, ya saben ustedes el color de su piel entonces para qué repetir, ni que repitiendo cambie su color. Eso estaría bueno. Me contaron en la escuela que hay un cantante negro que se volvió blanco. ¿Cómo le habrá hecho? Yo ni se los creo. Es como si a mi perro que es negro un día se vuelve blanco. Sí, cómo no. Sí se puede, por ejemplo, bajar de peso, como bajó mi mamá, lástima que después se puso toda arrugadita, como pasita. Pero cambiar de prieto a güero...Creo que ya me estoy alejando del tema. Les

contaba que me encanta estar en el umbral cosa que enfurece a mi padre. ¡Eres un huevón que sólo sabes estar sentado en la puerta! Claro que él la llama puerta y no umbral. Tiene poca cultura. Ya ven, dice que me siento en la puerta. ¿Cómo me voy a sentar en la puerta? Sólo que la quite y la acueste en el suelo, entonces sí me puedo sentar sobre ella. Yo le contesto que no soy flojo, pues me choca esa palabra de huevón que él utiliza. Yo no soy vulgar como él. Que lo que pasa es que yo sí sé contemplar la naturaleza y él no. Pues te la vas a contemplar a otro lado, ya estoy hartito de mantener a un bueno para nada como tú, me grita. Entonces le recuerdo que da la casualidad que la casa es mía, que me la heredó mi abuela, que si alguien se quiere ir que se vaya, que yo me voy a quedar en el umbral contemplando lo que se me de la gana. Furioso trata de pegarme. Ya sé que no lo va a hacer. Mi mamá rápido aparece y entonces él se hace chiquito. Y no es que le tenga miedo a ella. No, eso no. Ella es chiquita. Eso sí, blanca, de ojo claro, no azul ni verde pero sí claro. ¿Si es chiquita cómo es que él se hace chiquito? No lo entiendo. Eso dirán ustedes. Dejen explicarles para que todo quede claro. Mi mamita que es blanca se casó con mi padre, que es moreno, y conste que no dije prieto ni negro, por un capricho. Mi padre, eso sí, moreno y todo pero es buen tipo, alto, fuerte, con mucha cabellera y pelo en pecho. Eso parece que entusiasma a las mujeres. Yo no tengo casi nada de pelos en el pecho. Mi padre trabajaba desde esa época con mi tío Jacinto, el hermano de mi mamá. Tiene varias fábricas y es muy rico. Y como todo buen rico que se respete tiene sus ayudantes que lo cuidan de todo. Ahora parece que les llaman guaruras. Pues a ellos es a los que le tiene miedo mi papá. Una vez le gritó y trató de pegarle a mi mamá. Al día siguiente le dieron tremenda golpiza. Él dijo que le dieron una madriza. Repito que es vulgar. Estuvo como un mes sin poder salir. Ayer mi mamá parece que descubrió que el oscuro de mi padre, para no decirle

prieto, tenía una amiga, mi madre la llamó querida y ya muy enojada le dijo puta. Ella normalmente no es vulgar como mi padre, pero enojada lo imita y ayer estaba muy enojada. Le dio a mi padre veinticuatro horas para que deje a esa mujer, en caso contrario se tenía que largar de la casa. Esto de largar de la casa lo dijo ella, yo no. Dentro de quince minutos se cumplen las veinticuatro horas. Ya todas las cosas de mi padre: su ropa, su rasuradora, su peine, su aparato de televisión, su radio, su teléfono portátil y demás ya están en el umbral de la casa. Sospecho que en este caso umbral no es el principio sino el fin para él. Ni modo, tendré que dejar de ver al...de mi padre. Los puntos suspensivos son para eliminar la palabra prieto o negro. Ahora yo estoy en el umbral de convertirme en el hombre de la casa. Seré diferente al negro, prieto, retinto, oscuro de mi padre. Ahora ya lo puedo decir sin miedo. Lástima que yo también sea algo oscuro aunque no tanto.

Tomás Urtusástegui

Dic 2005